

CLASIFICACIÓN INTERNA DE LA FAMILIA LINGÜÍSTICA CHON

1.1. El reconocimiento de la familia lingüística chon en la clasificación de las lenguas indígenas sudamericanas se debe a la monografía de Lehmann-Nitsche (1913)¹. Ésta no contiene una demostración explícita del parentesco, el que debe deducirse del examen de los vocabularios allí reunidos, tarea fácil de realizar pues se trata de un caso determinable por simple inspección². No hay tampoco en ese trabajo una discusión de la clasificación interna de la familia y es dudoso de que el autor intentara hacerla, ya que las subdivisiones que establece parecen referirse primariamente a la distribución geográfica de las lenguas y a las subdivisiones tribales. Es significativo, pero no un hecho aislado en el campo de las lenguas indígenas sudamericanas, que clasificaciones posteriores introducen modificaciones que muy difícilmente derivan de un nuevo examen del material. Las

¹ El primero en señalar el parentesco fue Bridges en 1876 (Cooper 1917:53) y aunque su observación fue repetida posteriormente por muchos autores, Brinton (1891) lo menciona sólo como posibilidad y ni Mitre (1909) ni Chamberlain (1911:1913) lo aceptaron.

² Lista (1886:82) y Beauvoir (1915:179-81) reúnen listas de semejanzas entre ona y tehuelche.

³ Para hacer más fácil el cotejo alteramos el orden en algunas clasificaciones y uniformizamos las denominaciones empleando la forma más común y simple. No vemos el objeto de atiborrar la ortografía española de diacríticos en pro de una supuesta fidelidad a la lengua original, por lo común ilusoria. En las clasificaciones transcritas hemos efectuado algunas supresiones por razones que se explican en 1.2.

diferencias que se encuentran en las distintas clasificaciones están representadas en las siguientes ³:

<i>Rivet</i> (1924) ⁴	<i>Imbelloni</i> (1936)	<i>Loukotka</i> (1945)	<i>Mason</i> (1950)
I. Grupo patagónico.	I. Tehuelche.	I. Teushen.	I. Tehuelche.
1. Teushen.	1. Pénkenke.	II. Pénkenke.	1. Teushen.
2. Tehuelche.	2. Aonikenke.	III. Aonikenke.	2. Pénkenke.
a. Pénkenke.	II. Teushen.	IV. Shelknám.	3. Aonikenke.
b. Aonikenke.	III. Ona.	V. Haush.	II. Ona.
II. Grupo fueguino.	1. Shelknám.		1. Shelknám.
1. Shelknám.	2. Haush.		a. Septentrional.
a. Septentrional.			b. Meridional.
b. Meridional.			2. Haush.
2. Haush.			

Si se tiene en cuenta el número reducido de lenguas y dialectos que se incluyen en la familia y si se pretende que la subclasificación refleje hechos lingüísticos y no sea un mero artificio para enumerar las lenguas, no resulta exacta la afirmación de Mason (1950:310) de que las clasificaciones de esta familia difieren sólo en detalle. A esto se suma la modificación más radical introducida posteriormente por Ferrario (1952). Éste negó, o por lo menos dejó en suspenso, la pertenencia del teushen a la familia chon, a la vez que propuso subdividir el aonikenke en dos dialectos ⁵.

Si bien ya se han presentado argumentos (Casamiquela 1956; 1965) que muestran que es muy cuestionable la posición de Ferrario respecto al teushen, este autor extrajo sus conclusiones de un estudio directo e intenso del material (Ferrario 1942; 1956) que justifica un examen más detallado de su trabajo. Por otra parte, buena parte de su argumentación se relaciona con la prolongada disputa sobre

⁴ La clasificación de Rivet es la de Lehmann-Nitsche, que también siguen Schmidt (1926) y Rivet y Loukotka (1952); McQuown (1955) sigue a Mason.

⁵ Loukotka (1967) parece repetir su clasificación de 1945; Tovar (1961) trata de introducir las modificaciones de Ferrario que comentamos más adelante pero trastrocando todos los datos (Casamiquela 1965:60-61).

la variación del léxico en tehuelche (Vignati, en Schmid 1964:110-112), disputa cuyos argumentos no han tenido otra fundamentación que la comparación de una decena de palabras. Aprovechando la perspectiva que proporciona nuevo material recogido directamente⁶, creemos oportuno reexaminar la relación entre teushen y tehuelche, la variación y las supuestas variedades dentro de este último, así como la subclasificación de toda la familia. El intento puede parecer prematuro dado que no haremos uso de técnica reconstructiva basada en el nuevo material. El hecho es que en una reconstrucción estricta no es posible incluir significativamente el teushen y el haush: el corpus de estas dos lenguas ya extinguidas es tan reducido y está tan deficientemente transcripto, a juzgar por el tehuelche y el shelknam, que no resulta factible otro método que no sea un rudimentario cómputo de cognados. La determinación de éstos, afortunadamente, en muy pocos casos ofrece dudas.

1.2. En las clasificaciones anteriores hemos suprimido intencionalmente las lenguas de los poyas y de los chonos. De ninguna de ellas se conservan testimonios lingüísticos⁷, por lo tanto su clasificación, de ser posible, debe hacerse por datos indirectos.

Respecto de los poyas, incluidos en la familia chon por Rivet y Loukotka (1952) y por Mason (1950), Casamiquela (1956; 1967) ha reunido datos convincentes para sostener que se trataba de grupos guénaken y teushen, y por lo tanto que presumiblemente hablaban las lenguas respectivas. En ese caso la denominación 'poya' debe eliminarse de la clasificación *lingüística*, pues toda hipotética diferenciación dialectal resulta indeterminable e improbable.

⁶ El material tehuelche fue recogido en Camusu Aike (Santa Cruz) en 1966-1967 por Emma Gregores y el autor; el material shelknam, en Río Grande (Tierra del Fuego) en 1967-1968 por Delia Suardíaz. Estos materiales se citan entre barras de transcripción fonológica pero el análisis es provisorio. Esos trabajos se realizaron por medio de subsidios otorgados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

⁷ Recientemente Llaras Samitier (1967) ha publicado un vocabulario que considera chono. Que lo sea depende de la aceptación de la vaga filiación de su informante y de sus interpretaciones de la documentación histórica. De todos modos el vocabulario que publica, y prescindiendo de si su diferenciación es de dialecto o lengua, se reconoce como alacaluf.

La lengua de los chonos ha sido considerada independiente (Chamberlain 1913), perteneciente a la familia alacaluf (Rivet 1924) o a la familia chon (Lehmann-Nitsche 1913; Ferrario 1952), o no clasificada (Mason 1950). La inclusión en la familia alacaluf no está fundamentada. Considerar 'independiente' o 'no clasificada' una lengua de la que no se tienen datos es arbitrario en el primer caso y equívoco en el segundo: en esas condiciones una lengua es lisa y llanamente *inclasificable*. El parentesco con la familia chon Lehmann-Nitsche lo sugirió por la semejanza entre las dos denominaciones, indicio muy pobre teniendo en cuenta la forma azarosa en que la mayoría de los grupos indígenas han recibido el nombre por los que se los identifica. Ferrario quiso reforzar la hipótesis con los topónimos *Coyaike*, *Aysen* (Escalada 1949:66), *Guaiteca* y *Guafo* (Ferrario 1939; 1952) que se encuentran en territorio de los chonos y que explica por la lengua tehuelche. Los argumentos son muy endebles. Si bien *Coyaike* es transparentemente tehuelche y quizás *Aysen* pudiera derivar del tehuelche /á'yč'ey/ 'torcido', según la interpretación recogida por Escalada, ello puede simplemente indicar presencia de los tehuelches al oeste de la cordillera: los dos topónimos se encuentran cerca de una de las rutas tehuelches. Ferrario no aporta ningún dato que indique que se conozca el significado de *Guaiteca* y de *Guafo*, ni de que las islas de esos nombres tengan alguna característica que justificara que la primera fuera denominada 'isla amarilla', según supone por la semejanza con el tehuelche /wáyténke/ 'amarillo'. Por otra parte, al establecer una relación entre *Guafo* y un supuesto tehuelche *guaŋenen* 'alizar', prescinde del hecho, conocido desde la gramática de Schmid (1860), de que el tehuelche carece de *f*, aparte de que esa forma, tomada de un vocabulario de Lista (1894), es seguramente una errata por *guaŋenen* 'alisar' (la palabra es correctamente /mwá:qenen/⁸).

⁸ Es probable que Lista no percibiera la *m* inicial pues es silábica y se pronuncia débilmente.

2.1. Los argumentos de Ferrario para poner en duda el parentesco del teushen con el tehuelche son los siguientes: 1) en teushen 'hombre' se dice *nuken* y 'mujer' *sunum*, en tanto que en tehuelche son respectivamente *añ* y *karkin*; 2) se advierte inmediatamente que los vocabularios respectivos representan dos tipos lingüísticos bien diferentes; 3) como no se han conservado frases en teushen —posiblemente se refiere a falta de morfemas gramaticales— no se tiene un criterio seguro para determinar el parentesco, pues las palabras semejantes o idénticas que presentan las dos lenguas pueden ser préstamos. La argumentación es contradictoria: si no se dispone de elementos gramaticales y el vocabulario no es diagnóstico ¿en qué se basan los dos tipos lingüísticos diferentes a que alude? Y si es tan importante la diferencia en las denominaciones de 'hombre' y 'mujer', ¿cómo considera de la misma lengua los vocabularios de Ameghino y Orbigny que registran para 'corazón' y 'ojo', *tol* y *gaiken* el primero, *ichis* y *guter* el segundo? Pero eso es secundario ante el hecho de que los vocabularios teushen y tehuelche recogidos por Ameghino, sobre 83 pares de la lista básica de Swadesh, tienen en común un 50 %. Nunca se ha demostrado que un número tal de palabras comunes, en ese tipo de vocabulario, pueda deberse a préstamo, por lo que el argumento de los préstamos árabes en español que aduce Ferrario es irrelevante en este caso.

En cuanto a elementos gramaticales ya Casamiquela (1956; 1965:64; 1967:9) señaló que tienen en común el morfema de primera persona singular, un sufijo adjetivizador y uno instrumental. A sus ejemplos se pueden agregar otros y en los vocabularios se encuentran más elementos comunes. A continuación enumeramos los que hemos podido identificar (téngase presente para lo que sigue que damos por probada la hipótesis de Ferrario de que los vocabularios de O, V y Ma⁹ son teushen, tema que tratamos en 2.2):

⁹ Citamos los vocabularios y los autores según las abreviaturas siguientes: A: Ameghino (vocabulario teushen) (Lehmann-Nitsche 1913); A': Ameghino (vocabulario tehuelche) (Lehmann-Nitsche 1913); B: Beauvoir (1915);

- 1) /e°/~ /ye°/¹⁰ primera persona singular.
 ye-quegaxax 'lavarse la cara' (O), /e°-k'è:c'à:-/ 'me lavo la cara'.
 i-huote 'fatigado' (O), /e°-wó:te-/ 'me canso'.
 ye-tachoyjan 'escuchar' (V), /e°-tyóy-/ 'lo escucho'.
 i-guel 'pelear' (V), /e°-wòr-/ 'peleo'.
- 2) /ya:/ primera persona singular.
 ya 'el mío' (O), /yá:/ 'el mío'.
 ja-sme 'tú' (V), /yà:/ 'yo'¹¹.
- 3) /mà:/ segunda persona singular.
 ma-ja 'tú' (O).
 ma-sme 'yo' (V)¹¹.
- 4) /tá:/ tercera persona singular.
 te-ta 'suyo' (O), /tá:/ 'el de él'.
- 5) /o°/ sustantivizador.
 hohamjel 'parturienta', hamje 'parir' (O), /o°-námnen/ 'parturienta', /námnen/ 'parir'.
- 6) /m/ verbalizador y factitivo.
 m-opaanhue 'olla' (O), /m-ò:pe/ 'cocinar', /ò:pe/ 'cocinarse'.

C: Cox (1863); E: Elizalde (Vignati 1940); Es: Escalada (1949); FR: Fitz Roy (1839); GS: Gregores, Suárez (cf. n. 6); I: Ibar Sierra (1879); L: Lista (1880; 1885; 1894); LN: Lehmann-Nitsche (1913); Ma: Malaspina (Outes 1913); Me: Mendoza (Braun Menéndez y Cáceres Freire 1940); Mi: Milanese (1893); Mo: Moreno (1879); Mu: Musters (1871); O: Orbigny (La Grasserie 1904); P: Pigafetta (Outes 1928); R: Roncagli (1884); S: Schmid (1860; 1910); V: Viedma (1837).

¹⁰ En la enumeración empleamos la forma tehuelche en nuestra transcripción, con desviaciones de la notación habitual por razones tipográficas: C° consonante glotalizada, V° vocal glotalizada, ° oclusión glotal, V: vocal larga, ' tono a nivel, ° tono descendente; los otros signos tienen el valor usual. En los ejemplos que agregamos de tehuelche actual el tema no es siempre el mismo. Los guiones separan morfemas.

¹¹ Es obvia la confusión en V de los pronombres "yo" y "tú".

co-m-ahi 'beber' (O), ca-m-an 'beber' (V), /k-m-lè'/ 'beber', /lè'/ 'agua' ¹².

7) /we/o/ instrumental.

mopaaan-ue 'olla' (O), /m'ò:pen-we/¹³.

guoygetan-o 'llave' (V), /wo:x-/ 'atar'.

gunquerer-ue 'llave' (Ma), /gó^onké:r/ 'cerrar la puerta'.

8) /nk/, /n/ adjetivizadores masculino y femenino.

canaca-nque 'lindo', canaca-na 'linda' (O), /k'ét'e-nk/ 'lindo', /k'ét'e-n/ 'linda'.

9) /šk/ continuativo.

gesijo-sque 'pedir algo' (V), /ká:r-šk/ 'está pidiendo'.

maoma-sque 'amenazar' (V)¹⁴.

10) /n/ femenino.

nelalom-n 'hija' (A), /mkállm-n/ 'tu hija'.

A los anteriores elementos se puede añadir que el orden sujeto-objeto pronominal o nominal-tema verbal es común a las dos lenguas: ye-que-gaxax 'lavarse la cara' (O), /e^o-k'è:-c'à:/ 'me lavo la cara'. ye-ta-choyjan 'escuchar' (V), /e^o-t-yóy/ 'lo escucho' ¹⁵

Algunos de esos elementos podrían haberse incorporado como préstamo junto con la palabra que los contenía, por ejemplo el instrumental en las palabras que significan 'olla' o 'llave', pero el resto, que aisladamente sería muy difícil como préstamo, en conjunto demuestran sin duda el parentesco.

2.2. El trabajo de Ferrario aporta como elemento positivo la identificación como teushen de los vocabularios de V, Ma, E y O

¹² Las formas que dan O y V deben contener una errata, la forma teushen debía ser aproximadamente, en esa ortografía, comhara, comha-arr, pues es probable que lo mismo que en tehuelche la palabra estuviera formada a partir del tema "agua", tema que en teushen es há-arr, jarra, hara.

¹³ Sólo hemos recogido el tema, pero la derivación por medio del instrumental es muy productiva.

¹⁴ Además del "sufijo" /šk/ esa palabra probablemente contenga /mà:/ segunda persona y /má/ "matar".

¹⁵ Es posible que j en el ejemplo de V sea errata por y, y que la traducción contenga el mismo error señalado en n. 11.

(en 2.2.2 se verá que la asignación a este grupo del vocabulario de FR es cuestionable). En rigor Lehmann-Nitsche advirtió ese hecho, como se desprende de este pasaje: "En lo que a los dialectos patagones se refiere, es de lo más interesante seguir al antiguo Tà'uüsh que aparece principalmente en los vocabularios del siglo XVIII, para ser reemplazado poco a poco por el idioma moderno" (Lehmann-Nitsche 1913:233-234). Obsérvese que no sólo los vocabularios de V, Ma, E son del siglo XVIII, sino que los vocabularios tehuelches son posteriores al de O y tanto en éste como en el de A veremos que es muy probable la introducción de palabras tehuelches. La errónea noción de que el teushen era una forma antigua del tehuelche le **impidió extraer** la conclusión correcta. Por su parte, Ferrario se limitó a señalar la pertenencia de los vocabularios a las dos lenguas pero no presentó pruebas concretas, de modo que es necesario fundamentar su afirmación. Podría pensarse que la tarea es superflua o por lo menos marginal, puesto que para cualquier intento de comparación debería partirse del vocabulario de A que con seguridad sabemos que es teushen. Eso no es así como más adelante (2.2.3-5) trataremos de demostrar.

2.2.1. Para la comparación, restringida a vocabulario básico, hemos seleccionado cuatro vocabularios tehuelches (S, Mo, Mu, GS) y, además del de A, tres posiblemente teushen (Ma, V, O). Los vocabularios de E, P, FR, C, Me, Mi son excesivamente breves para que la comparación sea significativa¹⁶. El resto de los vocabularios asignados al tehuelche, que más adelante comparamos entre sí, concuerdan demasiado con el de S o GS como para que se justifique compararlos con los vocabularios teushen. Los resultados se presentan en el cuadro 1. Debe advertirse, si se desea compulsar las cifras, que hay casos en que un vocabulario registra, por ejemplo, *al* 'grasa' y otro *am*, o para 'dormir' uno *she* y otro *kot*. Dado que según nuestro vocabulario esas palabras no tienen el mismo significado

¹⁶ Por lo demás, el vocabulario de E es claramente teushen, su parentesco con el de Ma lo señaló Vignati (1940); los de C, Me y Mi concuerdan con los tehuelches; el de P no es seguro, pero es probable que sea tehuelche como cree Ferrario.

(/ó:l/ 'grasa', /á:m/ 'grasa en rama', /šè:/ 'acostarse', /qò:t/ 'dormir'), cuando los vocabularios coinciden se computó el par positivo, en caso de discrepancia se eliminó el par. En los casos de auténticos sinónimos, por ejemplo /'áyk'oy/ y /'òtel/ 'ojo', en nuestro vocabulario elegimos la palabra más usada, en los restantes el término que no fuera descriptivo, en caso de haberlo, o si no arbitrariamente.

	GS	Ma	Mu	S	A	O	Ma
V	43,96 (37)	53,12 (32)	53,84 (26)	51,51 (33)	73,33 (30)	80,00 (35)	75,00 (24)
Ma	41,07 (56)	47,72 (44)	38,23 (34)	38,77 (49)	75,00 (40)	80,85 (47)	
O	48,19 (83)	48,33 (60)	43,13 (51)	45,90 (61)	83,33 (60)		
A	50,60 (83)	46,77 (62)	49,01 (51)	49,20 (63)			
S	91,57 (95)	80,30 (66)	80,00 (56)				
Mu	83,58 (67)	63,36 (49)					
Mo	84,33 (83)						

CUADRO 1. — Las cifras entre paréntesis indican el número de pares, las otras indican el por ciento de palabras comunes.

Dada la disparidad del número de pares comparados en cada caso, así como el número reducido en muchos casos, sumado a que los pares no son siempre los mismos¹⁷, las cifras del cuadro no pueden ser más que una ligera aproximación, pero también son el único medio de precisar de alguna manera lo que de otra manera sería pura impresión. A pesar de estas reservas creemos que la división propuesta por Ferrario se delinea con claridad. Cada uno de los vocabularios tiene el por ciento más alto con otro que se considera de la misma lengua: V con O, O con A y viceversa, Ma con O, S con GS y viceversa, Mo con GS, Mu con GS; también el por ciento más bajo es siempre con uno de los vocabularios de lo que suponemos pertenece a la otra lengua: V con GS, Ma con Mu, O con Mu,

¹⁷ Aunque los cálculos que realizamos son muy rudimentarios lexicoestadísticamente, debe tenerse en cuenta que el índice de retención varía según el significado (Dyen 1967).

A con Mo, S con Ma, Mu con Ma, Mo con A y GS con Ma. Finalmente, entre el por ciento más alto entre vocabularios de distinto grupo (V con Mu: 53,84) y el más bajo de dos del mismo grupo (V con O: 80,00) hay una diferencia de casi 30 %, en tanto que la diferencia mayor entre porcentos máximos entre pares de lenguas del mismo grupo es de un 8 % (S con GS y Mu con GS). Hay una sola excepción a lo anterior: el por ciento entre Mu y Mo comparado al que hay entre Mo o Mu y V. Esta anomalía no es más que la manifestación extrema de un hecho que se desprende claramente del cuadro, el de que, aun en los casos de porcentos más altos, éstos son demasiado bajos para lo que suponemos es una misma lengua. Excepto en el caso de S con GS, el resto oscila en el límite entre dialecto y lengua según la escala usada en léxico-estadística, 81 %, y creemos que ese límite está por debajo de lo que corresponde al uso más común de dialecto¹⁸. Si nos atuviéramos estrictamente a las cifras, cada vocabulario representaría, dentro de cada grupo, un dialecto bien diferenciado, y varios de ellos entre sí, lenguas. En 2.2.6 volvemos sobre este aspecto.

2.2.2. Ya señalamos que no parece correcta la asignación del vocabulario de FR al teushen, que hace Ferrario, y también que es demasiado breve para una comparación ceñida al léxico básico. Sin embargo, el hecho de que registre *la* 'agua', *zeak* 'fuego' y *wachin* 'perro', indicaría que es tehuelche. Los vocabularios tehuelches dan consistentemente y sin excepción para 'agua' la forma /lè'/, en tanto que los vocabularios teushen dan 'A'R'¹⁹ (no la registra el de E); asimismo recogen /yàyk'/ 'fuego' frente al grupo teushen que tiene MAKÁ (Ma, O, A; no la registran E, V²⁰). En cuanto a /wà'çen/'perro', es la palabra que aparece en S, Mo, A', Es y GS, en tanto

¹⁸ Parece difícil que con una diferencia de casi el 20 % dos variedades sean inteligibles entre sí.

¹⁹ Usamos mayúsculas en transcripciones que derivamos de las distintas grafías dadas por los distintos vocabularios o cuando queremos destacar el valor fonético probable de cualquiera de esas grafías.

²⁰ La palabra que V da para "fuego" (jach) creemos que es "brasa" (/yà'ç'/).

que no aparece en ningún vocabulario teushen. Finalmente no encontramos en ese vocabulario coincidencias con formas exclusivamente teushen. De todos modos la evidencia tiene un valor bastante relativo, especialmente en vista de las conclusiones a que llegamos en 2.2.4-5.

2.2.3. A pesar de la deficiente transcripción de los vocabularios, la circunstancia de que Ameghino recogiera tanto un vocabulario teushen como uno tehuelche, permite establecer que algunas diferencias en la configuración de palabras comunes a las dos lenguas corresponden a diferencias reales fonéticas, y que no responden solamente a distinta percepción o transcripción de los distintos recolectores. El cuadro 2 presenta las diferencias que se dan en más de una palabra en los dos vocabularios de Ameghino; agregamos los otros vocabularios teushen y la forma completa en tehuelche en nuestra transcripción ²¹.

		A'	A	O	E	Ma	V
1) 'oreja'	/šá:n/	a	e	e	e	e	e
'lengua'	/t'ál/	a	e	e	—	e	—
'costilla'	/pár/	a	e	—	—	—	—
2) 'codo'	/té°qš/	e	a	a	—	—	—
'mano'	/č'én/	e	a	e	e	a	—
'garganta'	/é°mer/	e	a	a	e	a ²²	—
'pájaro'	/č'è°/	e	a	e	—	—	—
3) 'piche'	/á:no/	#a	#g	#g	—	—	—
'ojo'	/ótel/	#o	—	#g	#g	#g	#g
4) 'palo'	/xó/	x	k	k	k	—	—
'muerto'	/xám-/	x	k	k	—	—	—

²¹ En los casos en que existe el cognado en shekman, éste coincide a veces con el tehuelche y a veces con el teushen: 'lengua' /č'ál/, 'ojo' /'ótel/, 'oreja' /šé:n/, 'pájaro' /č'ácel/.

²² El vocabulario tiene omer, creemos que es errata de o por a.

5) 'labio'	/šá ^a m/	š	x	x	š	š	x
'oreja'	/šá:n/	š	x	x	—	x/š	x
'caliente'	/pó:š/	—	x	x	—	—	—
6) 'dos'	/xá ^a wke/	x	x	š	—	ʔ ²³	x
'nueve'	/xámmaqtén/	x	x	š	—	x	x
'bolsa'	/xó:len/	—	—	—	—	š	—
'rienda'	/xó ^a m/	—	—	—	—	š	—
'pulsera'	/xénteken/	—	—	š	—	—	—
'sal'	/xétçen/	—	—	š	—	—	—

CUADRO 2

Los otros vocabularios tehuelches concuerdan con el de A' y el nuestro, cuando registran la palabra correspondiente. La única excepción es la palabra para 'sal' en I que tiene *s*; además, si es que es tehuelche, 'rienda' en FR con *s*. Estos dos ejemplos, la doble forma *š/x* ('oreja') en el vocabulario de Ma, la discrepancia en 'dos', 'nueve', 'pájaro' entre A y O, en tanto que en 'labio' A, O, V concuerdan entre sí frente a Ma y E, pero en 'mano' son A y Ma que concuerdan frente a O y E, toda esa repartición irregular, sumado a que las dos lenguas tienen *a, e, g, s, sh, j* (= [x]) que se corresponden²¹, sugiere una diferenciación superpuesta a la división teushen-tehuelche, y, lo que no se excluye, la posibilidad de préstamo entre las dos lenguas.

2.2.4. Si consideramos ahora todo el léxico, la posibilidad de préstamo, por lo menos en muchos casos, se convierte casi en certeza. Y es conveniente también considerar algunos datos externos que tenemos sobre las relaciones entre esos grupos indígenas.

Está bien documentada la íntima fusión que se produjo entre araucanos, guénaken, teushen y tehuelches, así como la frecuencia de individuos plurilingües (Escalada 1949; Casamiquela 1965). Este último hecho lo destacan también viajeros del siglo pasado (Schmid

²³ No es seguro qué representa Ma con la grafía *x*.

1964:80; Orbigny 1835:77-78). No sería lo más frecuente que una situación de ese tipo no se reflejara de algún modo en la lengua y tenemos la referencia de Lista (1896:43) a un grupo que se caracterizaba por emplear muchas palabras de las otras lenguas²⁴. Pero no es necesario limitarse a especular sobre esos testimonios ya que los vocabularios ofrecen material concreto de ejemplificación. Casamiquela (1965:65 n. 8) advirtió que la palabra para 'ceniza' en el vocabulario de A era araucana y lo calificó, ambiguamente, 'contaminación'. Probablemente Ferrario quiso aludir a lo mismo cuando habla de confusión de dialectos por parte de los informantes (Ferrario 1952:7). No creemos que haya otra explicación plausible que no sea considerarlos préstamos²⁵. Los siguientes son los casos que hemos identificado en el vocabulario de A:

guétslapek 'maíz', gué. gizelapelc (Hu).

iameloe 'vizcacha', gué. iamërwa (Ca).

igaolöen 'tigre', gué. galuan (Hu).

kaachilo 'trigo', ar. kaciña, gué. chachelaua (Hu).

kálel 'mar', gué. qëlëla (Ca).

kalga 'calafate', gué. kalgë (Ca).

kawel-korra 'ballena', ar. kawel 'tonina'.

oipes 'uña', gué. yapas (Hu), huepas (C).

²⁴ El único que parece haber reparado en esta observación de Lista es Serrano (1947:281).

²⁵ En el caso de palabras que se dan en el araucano de Chile, la dirección del préstamo es segura; en el caso de palabras que aparecen en guénaken, teushen y tehuelche es más probable el origen guénaken, pero existe la posibilidad de préstamo en dirección opuesta. Lo que puede descartarse es que se trata de cognados heredados. Aclaramos esto en vista de la hipótesis de Casamiquela (1956) sobre parentesco guénaken-tehuelche. Algunas de sus observaciones son sugestivas, pero ese parentesco, de ser comprobable, sería muy remoto y excluye la posibilidad de que esas palabras pertenezcan a la hipotética protolengua. Las palabras guénaken están tomadas de las siguientes fuentes: C: Cox (1863), Ca: Casamiquela (1965), Ha: Harrington (1946), Hu: Hunziker (Outes 1928a).

tufken ketral 'ceniza', ar. tufken kital²⁶.

En el vocabulario de O:

ahue²⁷ 'hueso', gué. uhech (Hu).

archa 'gallina', ar. açau.

cachelao 'trigo', vid. supra.

cucha 'chanco', ar. kuçi²⁸.

chalhua 'pescado', gué. chale (H), ar. çalwa.

chezehaix 'tucotuco', gué. sheche (Hu).

dahal 'chañar', gué. dáhal (Hu).

huicra 'zorro rojo', gué. huica 'aguará' (Hu).

ha(h)esqui 'gato doméstico', ar. narki.

quecelopuecs 'maíz', gué. gizelapele (Hu).

tebaltebel 'buitre', gué. tewel tewel (Hu).

tulai 'paloma', gué. tueluela (Hu).

El rastreo de préstamos no pretende ser exhaustivo pues no se consultaron todos los vocabularios guénaken y es probable que con material más extenso se pueda identificar otros casos, especialmente en las denominaciones de flora y fauna en el vocabulario de O. Este vocabulario y el de A posiblemente representan casos extremos en cuanto a presencia de préstamos. Ameghino recogió ese vocabulario en 1900, época en que los restos del grupo teushen habían perdido individualidad, entremezclados con tehuelche o con guénaken y araucanos. Orbigny, por su parte, recogió el vocabulario en la zona en que la unión de los distintos grupos era seguramente mayor y aun

²⁶ No hay contradicción entre la existencia de esta forma y la afirmación que hicimos antes de que el tehuelche (y lo mismo vale para el teushen) no tiene *f*. Se trata de un préstamo y su pronunciación variaría según el dominio del araucano por parte del hablante teushen o tehuelche. El préstamo español en tehuelche *fósforo*, así transcrito por Lista, lo pronuncian los hablantes actuales [pòsporo].

²⁷ Esa es la grafía en O pero dadas las erratas frecuentísimas que se encuentran en ese vocabulario la forma puede ser *uhac*, *uhuc*, *ahuc*.

²⁸ Es más probable que el préstamo se produjera a través del araucano y no directamente del español.

en un grupo un tanto marginal que actuaba como intermediario entre blancos e indígenas (Orbigny 1835:75 ss.). Pero si la zona y la época seguramente acentuaron el proceso de préstamo, éste no debía ser nuevo ni limitado a una región. No faltan testimonios: ya en el siglo pasado se identificaron los préstamos araucano-guénaken-tehuelches (en último término de origen quichua) 'cien' y 'mil' y los vocabularios permiten en cierta medida seguir el proceso de difusión, en estos numerales y en 'ocho'. Todavía Ma da 'cien' *kagunuxaguena*, palabra teushen, en tanto que en O aparece el préstamo *pataca*. Para 'ocho', el préstamo del guénaken *poša* aparece primero restringido al grupo en contacto estrecho con hablantes de esa lengua (Lista 1896:43), en tanto que todavía O e I dan *unequecañe* y *huenikecaguet* para el teushen y tehuelche respectivamente; finalmente ya en Mi y A aparece el préstamo guénaken /pós/, que es la forma actual. Otros préstamos araucanos y/o guénaken se encuentran en los primeros vocabularios teushen y tehuelches:

'fusi' yambaja (V), sembak jebak (Ma), yalboc (S), gué. diembak (Hu).

'caballo' caguel (Ma), caul (S), gué. cauel (Hu), ar. kawel²⁹.

'lanza' huaica (O), waic (S), gué. waica (Hu), ar. wayki.

'tabaco' yag 'fumar' (E), yautz (S).

'casa' cocha, cacha (Ma), cochas (E), gué. kacha (Ha)³⁰.

Esos ejemplos parecen indicar una difusión exclusivamente hacia el Sur, pero si se tiene en cuenta que son términos típicamente culturales y que los vocabularios tehuelches son todos posteriores a 1860 es lo que se puede esperar de acuerdo con los otros datos culturales. Pero las condiciones para el préstamo lingüístico, y entre dos lenguas emparentadas como el teushen y tehuelche, debieron ser bastante anteriores a la época de los primeros vocabularios. Viedma

²⁹ Las formas guénaken, teushen y tehuelche no se explican a partir de un español /kabáyo/ que hay que suponer para la zona. El préstamo en araucano se introdujo en Chile.

³⁰ Harrington da la palabra como préstamo del español; puede serlo, pero para nuestro caso es indiferente que lo sea o no.

recoge el primer vocabulario teushen en 1780, es decir 40 años después que se hubieran visto indígenas a caballo en el Cabo Virgenes, y esa fecha puede retrotraerse bastante, pues el último testimonio sobre tehuelches a pie es de 1670 (Cooper 1924). Aun se puede suponer que antes de la introducción del caballo, la organización en bandas exogámicas debe haber favorecido el intercambio lingüístico (Owen 1965).

2.2.5. En otros casos la presencia de préstamos tendría interés como proceso lingüístico y como testimonio de contacto cultural, pero no crearía problemas serios en la clasificación lingüística. En nuestro caso la situación está modificada por un factor adicional, el tabú lingüístico. La supresión, durante un año, de palabras iguales al nombre de un muerto, que con seguridad se da en tehuelche³¹, puede afectar a muchas palabras del vocabulario básico³², eliminando en algunos casos la palabra o introduciendo sinónimos absolutos en otros. No es muy arriesgado suponer que el mecanismo se daba también en teushen como lo indicaría: 1) la sustitución de CO-TEL 'ojo' (Ma, V, O, E) por un derivado del verbo 'ver', GAYKEN (A), tal como ocurre en tehuelche (/ʔétel/, /ʔáyk'oy/); la presencia de préstamos araucanos y guénaken en el vocabulario básico (ceni-za, uña, hueso, mar); 3) la forma *tal* 'lengua' (en tehuelche /t'ál/) en un vocabulario claramente teushen como el de E³³, frente a la forma DEL de los otros vocabularios teushen; 4) el hecho de que los vocabularios de V, Ma, O, A den SHEWEN 'sol', en tanto que el femenino correspondiente para 'luna' SHEWENON sólo aparece, aunque muy deformado, en O, en tanto que los vocabularios de A y V

³¹ Además de los testimonios conocidos (cf. las referencias de Vignati en Schmid 1964: 111, a las que hay que agregar Beauvoir 1915:198), ha sido confirmado, a través de informantes distintos, por Casamiquela (1965:56 n. 19) y por nosotros.

³² Ello se debe a la costumbre de dar apodos. Lista (1894:82) da algunos ejemplos, pero se equivoca al considerarlos los únicos nombres. De los nombres tehuelches que no son apodos que hemos podido reunir, ninguno tiene significado actualmente.

³³ Cf. n. 16.

concuerdan con el de C en dar la forma TERUČ, y el de Ma da *ama-nia*. Es sugestivo el hecho de que cuando hay discrepancias en los vocabularios de una lengua, por regla general hay concordancia con los de la otra ³⁴, y sería excesivo suponer que las dos lenguas siguieran en tantos casos procedimientos exactamente paralelos (especialmente cuando se trata de términos no descriptivos) para el reemplazo de vocabulario. Si la interpretación anterior es correcta, entonces es necesario contar con la posibilidad de préstamos recíprocos en el léxico básico de las dos lenguas *ya desde los primeros vocabularios*.

De la situación anterior se desprenden dos conclusiones que es necesario tener en cuenta para una justa apreciación de la relación entre teushen y tehuelche: 1) la práctica del tabú lingüístico, que en una situación de aislamiento puede acentuar la divergencia entre dos lenguas o dialectos, en una situación de contacto puede contribuir a atenuarla en lo que respecta a vocabulario; 2) la supresión transitoria de palabras y la introducción de sinónimos, consecuencia en este caso del tabú, crea divergencias aparentes en lo que es la misma lengua cuando se la estudia a través de vocabularios recogidos en distinta época, en distintos grupos y por lo común en forma apresurada. El segundo punto tiene relación con la anomalía que ya señalamos en los porcentajes de palabras comunes entre los vocabularios y la examinaremos en conexión con la división del tehuelche en dos dialectos.

2.2.6. La división del tehuelche en dos dialectos se basa en los siguientes datos: 1) la división de los tehuelches en dos grandes grupos; 2) referencias a diferencias en la lengua de esos grupos; 3) el vocabulario de Mu que el autor atribuye a los tehuelches septentrionales. El primer dato sólo indica una posibilidad de diferenciación lingüística. La fuente principal para el segundo es Musters (1871:70), pero éste afirma expresamente que los dos grupos ha-

³⁴ Casamiquela (1965:55-56) observó el hecho, pero lo interpreta sólo como préstamo en dirección teushen a tehuelche y en el siglo pasado.

blaban la misma lengua, aunque con diferencias de acento, pero no encontramos en el texto de ese autor la mención que según Ferrario (1952:7) hace a diferencias de vocabulario y de construcciones sintácticas. Queda como elemento concreto el mencionado vocabulario. Debemos señalar que las frases que contiene concuerdan en todo con la lengua que hemos recogido nosotros. En cuanto al vocabulario, el cuadro 3 contiene el resultado de comparar las palabras de léxico básico con otros vocabularios tehuelches (no incluimos Es y B por su coincidencia con el nuestro).

Si bien las cifras correspondientes al vocabulario de Mu son un tanto inferiores a las de los otros, no parece posible extraer de ello una conclusión sobre diferenciación dialectal prescindiendo del resto del cuadro y también de ciertos datos externos.

Resulta instructivo ver qué relación existe entre los vocabularios según la zona en que fueron recogidos y en algunos casos que se puede saber, de qué informantes se obtuvieron. Recordemos que el límite entre las dos agrupaciones tehuelches era el río Santa Cruz (Casamiquela 1965; 1967). Luego el vocabulario de Mu tiene que

	S	Mo	L	I	R	A'	LN	GS
Mu	80,30 (56)	63,26 (49)	78,00 (48)	74,35 (39)	75,00 (32)	82,00 (50)	70,21 (46)	83,58 (67)
GS	91,27 (95)	84,33 (83)	92,95 (71)	88,67 (53)	86,36 (44)	95,28 (85)	98,63 (73)	
LN	90,00 (61)	75,43 (57)	88,21 (51)	87,50 (40)	85,71 (35)	97,00 (71)		
A'	93,83 (65)	87,30 (63)	89,09 (55)	86,36 (44)	85,71 (35)			
R	84,21 (38)	82,35 (34)	86,66 (30)	83,33 (30)				
I	91,48 (47)	76,00 (45)	80,00 (42)					
L	89,65 (58)	82,45 (57)						
Mo	80,30 (66)							

CUADRO 3

corresponder a la zona al Norte de ese río. Ahora bien, tanto L como Mo recogieron sus vocabularios al Norte del Santa Cruz, sin embargo no muestran ninguna afinidad especial con el de Mu; aún

más, Mo es el que más difiere del de Mu, en tanto que los vocabularios de I y R, recogidos respectivamente sobre los ríos Gallegos y Coig, presentan un por ciento mayor con Mu y con Mo que el de éstos entre sí. Por otra parte, L especifica que recogió sus vocabularios de un grupo que en el invierno se establecía en Corpen Kayke (en la confluencia del Chico con el Sheuen) y en el verano en la zona de los lagos Viedma y Argentino (Lista 1880:22-23), y que algunos de ellos estaban en contacto directo con las tribus del norte (Lista 1896:43).³⁵ Moreno, a su vez, recogió el vocabulario de un grupo que recorría la misma zona (Moreno 1879:365 ss.) y con sólo dos años de diferencia con Lista, sin embargo esos vocabularios sólo tienen en común un 82,45 %.

El mismo resultado se obtiene cuando se individualiza a los informantes, hecho que permite sostener que las cifras del cuadro 3 no reflejan primariamente diferencias dialectales. El mejor ejemplo lo ofrecen los vocabularios de Schmid y de Mendoza. El de este último se debe en su integridad a Casimiro, que fue uno de los principales informantes de Schmid.³⁶ A pesar de ello, el vocabulario de Me tiene xal 'pie', tor 'amarillo', ehoe 'caballo', takeche 'avestruz', gesunken 'león', en tanto que S da shaukenue, waitenc, caul y shach, hoywe/cwenic y mesioh, golen respectivamente. El contraste entre estos dos vocabularios creemos que ejemplifica bien los dos factores interrelacionados que explican las divergencias: el tabú y los sinónimos, a lo que hay que sumar el mayor o menor tiempo en que se recogió el léxico. Schmid permaneció casi un año dedicando especial atención a la lengua. Eso explica que registre tres palabras para 'pelo', tres para 'perro', dos para 'corazón', etc. Sin embargo, sólo recogió una palabra para 'pie', shaukenue, un obvio descriptivo (no podemos identificar la base, pero contiene el instrumental que

³⁵ Entre sus informantes Lista cita a Papon, de conocida filiación teushen, y a Sapp, cuyos descendientes actuales son identificados como méchamwe por nuestros informantes. Sobre este grupo véase Casamiquela (1965:58-60).

³⁶ No sería extraño que, dados sus conocimientos de español, Casimiro hubiera sido informante de Musters.

aparece en una de las palabras que S da para 'ojo', aikue), en tanto que no recoge ninguna de las otras palabras que predominan en los otros vocabularios KAW (/k'áw/) o XALK KALK ALK (/álq'/), esta última dada por uno de sus informantes cinco años más tarde. La explicación más razonable es que esas palabras eran tabú en el período en que trabajó Schmid. Y frente a la variedad de sinónimos que ofrece ese autor, el vocabulario de Me, que todo indica que fue recogido como tarea ocasional, sólo da una palabra tehuelche para cada palabra española. Un último dato puede explicar el porcentaje tan bajo entre los vocabularios de Mo y Mu: comparando nuestro vocabulario con el de A', si tomamos en cuenta todos los sinónimos que hemos recogido, el vocabulario básico común es de 96,47; si en cada caso en que tenemos opción elegimos la palabra que *no* coincide con la que da A', el porcentaje desciende a 76,47, es decir una variación potencial de un 20 %. Sin necesidad de suponer una coincidencia tal, podemos razonablemente calcular un 10 % más entre los vocabularios de Mo y Mu lo que elimina la anomalía del cuadro 1.

Finalmente, es conveniente formular con claridad qué implicaría rechazar las explicaciones propuestas y aceptar las cifras del cuadro 3 en su valor estricto. Tendría que admitirse que en un territorio que se puede fijar entre el río Chico y el estrecho de Magallanes, se hablaban por lo menos cuatro o cinco lenguas con una diferencia léxica en algunos casos similar a la del español y rumano, y aun que cada lengua estaba diferenciada en dialectos prácticamente ininteligibles entre sí. Una situación de ese tipo es perfectamente posible entre grupos en contacto; de hecho se dio en escala menor con los grupos araucano, guénaken, teushen y tehuelche, y se conocen casos en que la complejidad es mucho mayor (Sorensen 1967). Pero para nuestro caso, que esa situación haya podido pasar inadvertida a todos los viajeros que recorrieron la zona y que no tuvieran conciencia de ella los mismos indígenas (véase la información que Casimiro proporcionó a Schmid (1964:60)), resulta insostenible.

Lo anterior no significa, y no es contradictorio, que neguemos la existencia de dialectos en tehuelche. A pesar de la movilidad de los grupos, de las relaciones establecidas por casamiento y de la fusión que finalmente se estableció entre distintos grupos, estos estaban establecidos regularmente en zonas alejadas. Lista (1894:63-64) señala para su época cuatro grupos establecidos en Laguna Blanca, río Coig, Corpen Kayke y río Senguerr, y es normal que a ello correspondiera cierta deferenciación, pero en ese caso dos dialectos son claramente insuficientes como hipótesis³⁷. Es decir que lo que negamos es específicamente: 1) que sea posible identificar esos dialectos y su grado de diferenciación a través de los vocabularios que poseemos³⁸; 2) que en esas circunstancias tenga alguna utilidad lingüística o etnológica clasificar dialectos a través de nombres de grupos tribales. Desde el punto de vista etnológico es suficiente la información de que los grupos hablaban variedades intercomprensibles; y una división en dialectos que no se puede precisar en qué diferían no agrega nada a las divisiones que se pueden determinar por otro tipo de información. Desde el punto de vista lingüístico creemos que el dato realmente informativo, para una lengua hablada en territorio tan extenso, es que careciera en absoluto de diferenciación; y la práctica de crear dialectos o lenguas a través de denominaciones tribales es una de las causas principales de la confusión en la clasificación de lenguas indígenas sudamericanas.

³⁷ Partiendo de datos externos no serían menos de cuatro, que coincidirían aproximadamente con los indicados por Lista: el de grupos del norte en contacto más estrecho con guénaken y araucanos, el del grupo méchamwe, el de grupos al sur del Santa Cruz y el del grupo mezclado con fueguinos (Coan 1880:127).

³⁸ Podemos agregar que tampoco creemos que la identificación se pueda hacer a través de los informantes actuales; basta recorrer las genealogías establecidas por Escalada (1949) o Casamiquela (1965) para advertir en qué medida están entremezclados todos los grupos.

2.2.7. Resta examinar qué fundamentos tiene la división en dos variedades del aonikenke propuesta por Ferrario. Este autor se basó en diferencias que encontró entre los dos tratados gramaticales atribuidos a Schmid (Outes 1926) y las sintetiza en estos ejemplos:

1a. yiwenško 'vengo'

2a. imyoško 'te oigo'

1b. yitgenšk 'vengo'

2b. yitmayošk 'te oigo'

Según el análisis de Ferrario, 1a y 2a tienen la forma nominativa del pronombre, presenta la forma completa šk, la forma reducida

del pronombre objeto —m— y emplean para 'venir' el tema wen. En contraposición, 1b y 2b tienen la forma ergativa del pronombre, presentan la forma reducida šk y la no reducida del pronombre objeto

—ma— y para 'venir' emplean el tema gen que es el correspondiente etimológico de čen 'caminar' del otro dialecto. Ese análisis tiene poco fundamento³⁹. Las formas /e/, /ye/ de primera persona singular las emplean los mismos hablantes en aparente variación libre. La forma /ško/ tiene un morfema más que /šk/, a saber /o/, que indica intención futura. Ignoramos qué le hizo suponer a Ferrario que /y/ se corresponde con /č/ (con ese sonido comienza el verbo 'caminar'), en cuanto el contraste entre los temas para 'ir' es aparente, con seguridad, derivado de la traducción española; el tehuelche tiene no menos de cuatro verbos que se pueden traducir por 'ir/venir' y /wè:/ es específicamente 'ir/venir a hacer algo determinado (visitar, comprar)'. Más sólido parecería el ejemplo que Ferrario llama ergativo (no vemos la razón de la denominación): -t- señala el

³⁹ Ferrario no podía conocer todos los datos que utilizamos, pero justamente un error en que incurrió frecuentemente es el de extraer conclusiones rotundas sobre detalles de la lengua sobre la base de material insuficiente.

objeto de tercera persona y podría tratarse en 1b y 2b de una generalización, con pérdida de su valor, a los verbos intransitivos. Esto es muy difícil porque en la gramática de Schmid (1910:16) la -t- no aparece cuando el sujeto es dual o plural, y en los verbos transitivos encontramos (Schmid 1910:20) *yi-me-cionshc* 'te temo', pero *me-t-ye-cionshc* 'me temés'; por lo demás también encontramos (Schmid 1910:16, 25) *yi eshcegot* 'vengo' y *yit yeshc* 'vengo'. Lo más probable es que se trate de un error de interpretación o, más exactamente, de falta de comprensión de ese aspecto de la lengua por parte de Schmid. El único punto que puede ser correcto es la diferencia entre las dos formas objetivas de la segunda persona singular, -ma-, -m-. Actualmente sólo hemos registrado la segunda forma, por ejemplo: /i-m-yóyšk/ 'te estoy oyendo', la forma /mà:/ se emplea sólo como nominal. Pero la forma sin vocal deriva claramente de la otra y nada impide que ambas coexistieran en época de Schmid, como es el caso actualmente en *shelknám*. En resumen: no hay ningún material concreto en qué basar una diferenciación del *aonikenke* en dos subdialectos, y como ya hemos visto que la diferencia entre *aonikenke* y *pénkenke* tampoco se puede precisar, es conveniente desde el punto de vista lingüístico eliminar esas denominaciones de la clasificación lingüística y limitarse a dos lenguas, *teushen* y *tehuelche*.

3. Los materiales de las lenguas del sector fueguino presentan menos problemas, en parte quizás por insuficiencia de datos. La lengua *shelknám*, en su variedad meridional, está bien atestiguada por Beauvoir (1915) (aunque en transcripción muy deficiente), por Tonelli (1926) y por el nuevo material recogido (cf. n. 6). Sobre la variedad septentrional, ya extinguida, Tonelli informa explícitamente que era perfectamente inteligible con la variedad meridional, si bien sugiere la posibilidad de un nivelamiento producido por la vida en común en las misiones; los ejemplos que presenta de divergencias se reducen a léxico no básico. Por el contrario, la documentación del *haush* es muy exigua. La fuente principal es el vocabulario de Bridges publicado por Lehmann-Nitsche (1913). Cooper

(1917:50, 125) advirtió correctamente que también eran haush, por lo menos parcialmente, los vocabularios de Segers y de Lista. El del segundo (Lista 1887:144-145) seguramente es haush en su integridad, no sólo por las concordancias con el de Bridges sino también por la zona donde lo recogió y por los informantes que empleó. Segers (1891:78-81) debe haber recogido el suyo en su viaje con Lista como lo sugieren ciertas coincidencias en sus vocabularios, por lo menos en parte; como además es en general coincidente con el de Bridges y discrepa con los vocabularios shelknam, es dudoso que haya incluido palabras de esta última lengua recogidas en su segundo viaje a Tierra del Fuego. Otro material haush lo proporcionan Gallardo (1910) y Tonelli (1926). Como también lo advirtió Cooper (1917:68, 78), no son haush sino shelknam los vocabularios que con aquel nombre dan Cojazzi (1914) y Beauvoir (1915).

3.1. Un problema, en principio insoluble, es el efecto que puede haber causado en estas lenguas el tabú lingüístico. Que el nombre de un muerto era tabú en shelknam lo afirman Gallardo (1910:235), Beauvoir (1915:198) y Gusinde (1931:565). Beauvoir y Gusinde sólo mencionan la prohibición de nombrar al muerto durante un año o dos, pero Gallardo añade que la prohibición se extendía a las palabras semejantes (da un ejemplo de un nombre que era igual a la palabra que significaba 'mariposa'). Teniendo en cuenta que muchos nombres en shelknam eran descriptivos (Beauvoir 1915:169-170), se desprende que existían las condiciones para que se produjera el mismo proceso de supresión temporaria, de sinonimia y de eliminación total de palabras comunes que vimos en tehuelche. Y lo mismo podía darse en haush, ya que el tabú del nombre del muerto es propio de toda el área, pues está atestiguado en el yámana y en el alacaluf (Gusinde 1931:565). Sin embargo no parece que se repitiera el proceso del tehuelche en la medida en que se puede juzgar por datos indirectos. Los distintos vocabularios del shelknam son muy uniformes y en el extenso vocabulario de Beauvoir no se observa la abundancia de sinónimos que se observa en los vocabularios tehuelches. Este último hecho tiene bastante peso

porque Beauvoir trabajó mucho más tiempo con hablantes de shelknám que con hablantes de tehuelche y sin embargo recogió varios sinónimos en esta última lengua.

4.1. La existencia de tantas divergencias en los vocabularios teushen y tehuelche presenta problemas para establecer la lista de cada lengua a efectos de la comparación. Hemos seguido el procedimiento siguiente: 1) la lista teushen se obtuvo combinando V, Ma, E, O, A en ese orden de prioridad en casos de discrepancia; 2) el vocabulario tehuelche es el nuestro eligiendo en los casos de sinónimos la palabra más frecuentemente usada. Para el vocabulario haush se tomó como base el de Bridges completándolo con los de Lista, Gallardo, Tonelli y Segers, en ese orden de prioridad⁴⁰; en todos los casos que fue posible se empleó la transcripción de Tonelli⁴¹. El vocabulario shelknám es el actual, que por otra parte coincide con Beauvoir y Tonelli.

4.2. El cuadro cuatro contiene el resultado de la comparación de los cuatro vocabularios; en todos los casos el número de los pares comparados es 88 y los pares son los mismos⁴².

	Haush	Shelknám	Tehuelche
Teushen	22,72	27,27	55,68
Tehuelche	28,18	29,54	
Shelknám	35,22		

CUADRO 4.

⁴⁰ Sólo en dos casos, "negro" y "padre", preferimos respectivamente las formas de L y G, pues en B las dos están señaladas con un interrogante. En "piedra", "rio" y "rodilla" los vocabularios de B, T, L y G difieren entre sí: la elección no altera el resultado, pues en todos los casos se trata de formas no cognadas con las de las otras lenguas.

⁴¹ La superioridad de la transcripción de Tonelli se puede comprobar a través de su vocabulario shelknám.

⁴² Las palabras utilizadas son las siguientes: agua, amarillo, arena, bailar, barriga, blando, boca, bueno, cabello, cabeza, caer, caliente, camino, cantar, carne, cerca, cerro, cielo, comer, corazón, correr, corto, cuello, chico, diente, dormir, dos, enfermo, escupir, estrella, flaco, frío, fuego, gordo, grande, grasa, hablar, hambre, hielo, hijo, hombre, hueso, huevo, humo, isla, largo, lengua, luna, llorar, lluvia, madre, malo, mano, mar, mentir, morder, morir, mujer, nariz, negro, nieve, no, noche, ojo, ombligo, oreja, padre, pájaro, pasto, pelear, perro, pesado, pescado, pie, piedra, piojo, pluma, rio, rodilla, rojo, sangre, sentido, sol, tres, uno, uña, viejo, vos, yo.

A modo de compulsa, se realizó la comparación de 220 palabras del haush (casi la totalidad del vocabulario conocido) con el shelknám y el tehuelche; el teushen se excluyó porque hubiera obligado a reducir mucho el número de formas comparables. En esta comparación no se distinguió entre vocabulario básico y no básico. El resultado es el siguiente:

	Haush	Shelknám
Tehuelche	28,00	36,80
Shelknám	43,00	

Finalmente, el por ciento de vocabulario común entre el tehuelche y shelknám actuales, utilizando 97 palabras de la lista básica de cien, varía entre 36,08 y 39,17, según que en nuestra lista de tehuelche usemos las palabras más frecuentes en el caso de sinónimos o queelijamos de éstos los que resultan cognados con el shelknám o haush.

Obsérvese que las diferencias entre un cómputo u otro no son muy grandes y que fundamentalmente la proporción se mantiene. El por ciento mayor entre el shelknám y el haush en el segundo cómputo se explica por el hecho de incluirse un número bastante grande de palabras típicamente culturales. El aumento considerable en el por ciento entre el tehuelche y el shelknám que se observa entre las cifras del cuadro 4 y las últimas mencionadas se debe a que las primeras corresponden a una lista en que figuran varias palabras de la lista básica de 200: haciendo el cálculo con la lista completa de 200 el por ciento desciende aún más.

Una conclusión obvia se desprende de las comparaciones anteriores: el shelknám y el haush no forman un subgrupo frente a las otras lenguas. Esto no es tan inesperado. La clasificación más común se guió evidentemente por la proximidad geográfica, y si bien Gusinde (1931:131) reduce, sin fundamentación alguna, a diferencias dialectales la divergencia entre las dos lenguas fueguinas, los

testimonios de Furlong (Cooper 1917:52) y de Tonelli (1926:9) son terminantes sobre que las dos eran mutuamente ininteligibles. Cooper (1917:51-52; 1946:108) también estima que la diferencia es puramente dialectal, pero esa opinión deriva de un concepto de dialecto, pues informa que según sus cálculos las dos lenguas tienen un vocabulario común de un 30 %. Aun dejando un generoso margen de error tanto en sus cálculos como en los nuestros, es evidente que se trata de lenguas bien diferenciadas.

Más difícil es interpretar las cifras obtenidas entre teushen y tehuelche. Parece seguro que se trataba de lenguas diferentes, lo que resulta del vocabulario común entre ambas (54,83 % es el porcentaje más alto que hay entre dos vocabularios de esas lenguas) y de los testimonios sobre falta de inteligibilidad recogidos de informantes tehuelches (Schmid 1964:60; Burmeister 1891:279-280). Por otra parte, el hecho de que el vocabulario común exceda en un 20 % (cf. cuadro 4) al del tehuelche-shelknám y en más a los de teushen-shelknám, teushen-haush y tehuelche-haush podría dar pie a constituir con esas dos lenguas un subgrupo. Pero si recordamos la posibilidad de préstamo que señalamos entre el tehuelche y el teushen, ese mayor porcentaje sería resultado de un contacto secundario, por lo menos en parte. Por otra parte, de los elementos gramaticales comunes que encontramos entre teushen y tehuelche, sólo tres parecen no darse en shelknám. Consideramos por lo tanto que es más prudente clasificar las lenguas de esta familia de la siguiente manera:

1. Teushen
2. Tehuelche
3. Shelknám
4. Haush

es decir en cuatro lenguas coordinadas al mismo nivel⁴³, con una relación un poco más estrecha entre las dos primeras y entre las dos

⁴³ La clasificación resulta así, suprimiendo la diferencia entre aonikenke y pénkenke, igual a la de Loukotka (1945), pero ignoramos en qué se basó éste, dado que la asignación que hace en la bibliografía de los distintos vocabularios, entre teushen, aonikenke y pénkenke, es completamente arbitraria.

últimas debida a la proximidad geográfica, que no tiene que haber sido necesariamente original, y con un acercamiento mayor entre el primer par de lenguas debido a un mecanismo especial de préstamo. Creemos que no es necesario repetir los argumentos que dimos antes para justificar la eliminación de subdivisiones dialectales. Por último, conviene llamar la atención que el nivel de diferenciación entre algunas de las lenguas de la familia parece más cerca del de un tronco ('stock') lingüístico que del de una familia.

JORGE A. SUÁREZ

- BEAUVOIR, José M. — 1915. Los shelknam. Buenos Aires.
- BURMEISTER, Carlos. — 1891. Breves datos sobre una excursión a Patagonia. Revista del Museo de La Plata 2:275-288.
- BRAUN MENÉNDEZ, A. y J. CÁCERES FREIRE. — 1940. Los apuntes del Secretario del Cacique Casimiro y Capitán de Guardias Nacionales, Don Doroteo Mendoza (Sociedad de Historia Argentina). Anuario de historia argentina 1939.
- BRINTON, Daniel C. — 1891. The American race. New York.
- CASAMIQUELA, Rodolfo M. — 1956. Sobre el parentesco de las lenguas patagónicas. Runa 7:195-202.
- 1965. Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente (Universidad Nacional del Sur. Instituto de Humanidades. Cuadernos del Sur). Bahía Blanca.
 - 1967. Algunos datos nuevos con relación al "Panorama etnológico de la Patagonia". Etnia 5:6-23.
- COAN, Titus. — 1880. Adventures in Patagonia. New York.
- COJAZZI, Antonio. — 1914. Los indios del Archipiélago Fueguino. Revista chilena de historia y geografía 9:288-352; 10:5-51.
- COOPER, John M. — 1917. Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory. BAE-B 63.
- 1924. Culture diffusion and culture areas in Southern South America. XXI Congreso internacional de americanistas 1:406-421. Göteborg.
 - 1946. The Ona. HSAI 1:107-125.
- CHAMBERLAIN, Alexander F. — 1911. The present state of our knowledge concerning the three linguistic stocks of the region of Tierra del Fuego. AA 13:89-98.
- 1913. Linguistic stocks of South America, with distribution map. AA 15: 236-247.
- DYEN, Isidore; A. T. JAMES y J. W. L. COLE. — 1967. Language divergence and estimated word retention rate. Language 43:150-171.
- ESCALADA, Federico A. — 1949. El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica. Buenos Aires.
- FERRARIO, Benigno. — 1939. La lengua de los chonos y caucaes en el sur de Chile. Revista de la sociedad argentina de ciencias naturales 16:379-388.
- 1942. Revisión gramatical y la lengua tsoneca. XXVII Congreso internacional de americanistas 2:41-46. Lima.

- 1952. El problema lingüístico de la Patagonia. Su estado actual (Folia lingüística americana vol. I. N° 1). Buenos Aires.
- 1956. Tres textos en lengua tsoneca. Montevideo.
- FRITZ ROY, Robert. — 1839. Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships *Adventures* and *Beagle* between the years 1826 and 1836. Appendix to vol. II, pp. 141-142. London.
- GALLARDO, Carlos A. — 1910. Los onas. Buenos Aires.
- GUSINDE, Martin. — 1931. Die Feuerland Indianer I: Die Shelknam. Wien.
- HARRINGTON, Tomás. — 1946. Contribución al estudio del indio Günina Küne. Revista del Museo de La Plata, n. s., Sección antropología 2:237-275.
- IBAR SIERRA, Enrique. — 1879. Relación de los estudios hechos en el estrecho de Magallanes y la Patagonia austral durante los últimos meses de 1877. Anuario hidrográfico de la marina de Chile 5: (apéndice) 46-49.
- IMBELLONI, José. — 1936. Lenguas indígenas del territorio argentino. Historia de la Nación Argentina, vol. I, pp. 177-205. Buenos Aires.
- LA GRASSERIE, Raoul de la — 1906. De la langue Tehuelche. XIV Congreso internacional de americanistas, 611-647. Stuttgart.
- LEHMANN-NITSCHKE, Robert. — 1913. El grupo lingüístico tschón de los territorios magallánicos. Revista del Museo de La Plata 22:217-276.
- LISTA, Ramón. — 1880. Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia 1877-1880. Buenos Aires.
 - 1885. Vocabulario tehuelche. Revista de la Sociedad geográfica argentina 3:334-335.
 - 1894. Una raza que desaparece. Los indios tehuelches. Buenos Aires.
 - 1896. Lenguas argentinas. Los tehuelches de la Patagonia. Anales de la Sociedad científica argentina 42:35-43.
- LOUKOTKA, Cestmir. — 1945. Klassifikation der südamerikanischen Sprachen. Zeitschrift für Ethnologie 74:1-69.
 - 1967. Ethno-linguistic distribution of South American Indians. Map supplement number 8, Annals of The Association of American Geographers, vol. 57, number 2.
- MASON, John A. — 1950. Languages of South American indians. HSAI 6:157-317.
- MCQUOWN, Norman A. — 1955. The indigeneous languages of Latin America. AA 57:501-570.
- MILANESIO, Domenico. — 1893. La Patagonia. Lingua, industri, costumi e religione dei Patagoni. Buenos Aires.
- MITRE, Bartolomé. — 1909. Catálogo razonado de la sección lenguas americanas I. Buenos Aires.
- MORENO, Francisco P. — 1879. Viaje a la Patagonia austral emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional, 1876-1877. Buenos Aires.
- MUSTERS, George C. — 1871. At home with the Patagonians. London.
- ORBIGNY, Alcides d'. — 1839. Voyage dans l'Amérique Méridionale II. Paris.
- OUTES, Félix F. — 1913. Vocabularios inéditos del antiguo patagón. Revista de la Universidad de Buenos Aires 21:474-493.
 - 1928a. Vocabulario y fraseario genakenn (puelche) reunido por Juan Federico Hunziker en 1864. Revista del Museo de La Plata 31:261-294.
 - 1928b. Las variantes del vocabulario patagón reunido por Antonio Pigafetta en 1520. Revista del Museo de La Plata 31:371-380.

- OWEN, Roger C. — 1965. The patriloal band: a linguistically and culturally hybrid social unit. AA 67:675-690.
- RIVET, Paul. — 1924. Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles. Les langues du monde. Paris.
- RIVET, Paul y Cestmir LOUKOTKA. — 1952. Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles. Les langues du monde (nouvelle édition). Paris.
- RONCAGLI, G. — 1883. Da Punta Arenas a Santa Cruz. Bolletino della Società geografica italiana 18:782-784.
- SAMITIER, Llaras. — 1967. El grupo chono o wayteca y los demás pueblos fuego-patagonia [sic]. Runa 10:123-194.
- SCHMID, Theophilus. — 1860. Vocabulary and rudiments of grammar of the Tsoneca language. Bristol.
- 1910. Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche language, edited with an introduction by Robert Lehmann-Nitsche. Buenos Aires.
- 1964. Misionando por Patagonia Austral, 1858-1865. Usos y costumbres de los indios patagones. Buenos Aires.
- SCHMIDT, Wilhelm. — 1926. Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde. Heidelberg.
- SERRANO, Antonio. — 1947. Los aborígenes argentinos. Buenos Aires.
- SORENSEN JR., Arthur P. — 1967. Multilingualism in the Northwest Amazon. AA 69:670-684.
- TONELLI, Antonio. — 1926. Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Selknam della Terra del Fuoco. Turin.
- TOVAR, Antonio. — 1961. Catálogo de las lenguas de América del Sur. Buenos Aires.
- VIEDMA, Antonio de. — 1837. Catálogo de algunas voces que ha sido posible oír y entender a los indios patagones [...]. Colección de obras y documentos [...] por Pedro de Angelis, tomo VI, pp. XV-XVII. Buenos Aires.
- VIGNATI, Milciades A. — 1940. Materiales para la lingüística patagónica. El vocabulario de Elizalde. Boletín de la Academia Argentina de Letras 8:159-202.